



## **HECHOS 2: Viajes Paulinos.** **Tercer Viaje Misionero.**

**TEXTO BÍBLICO BASE:** Hechos 19:17-18.

*“Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos”.*

### **OBJETIVOS:**

- A. Aprender sobre el tercer viaje misionero de Pablo.
- B. Identificar las características del viaje y sus problemáticas.

### **INTRODUCCIÓN.**

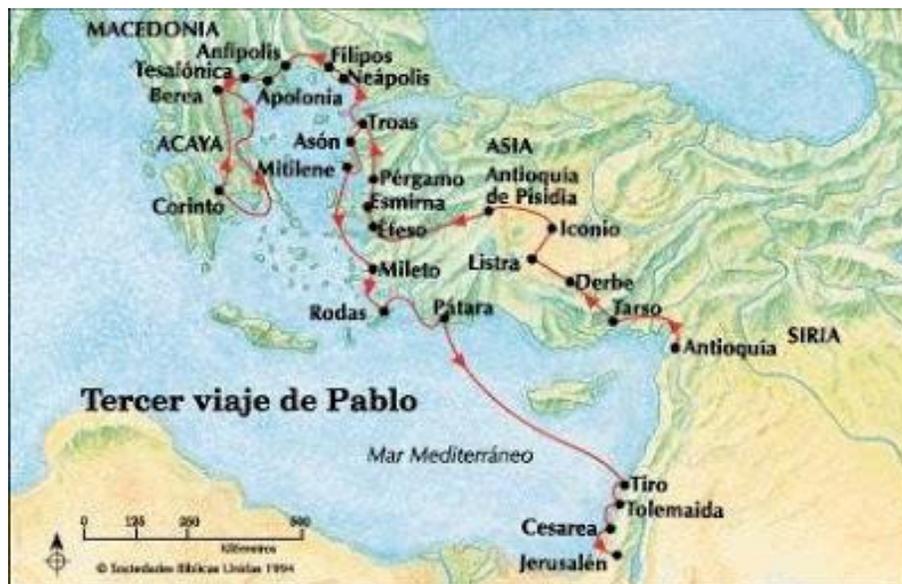
Ha sido todo un éxito las misiones hasta el momento, aunque no exenta de problemas. Hemos visto los problemas internos al equipo de misioneros (problemas con Juan Marcos, diferentes puntos de vista respecto a qué imponer como carga a los creyentes no judíos, etc.), pero también los externos (problemas con los judíos que no creen, problemas con hechiceros, etc.).

Se ha revisado también el proceso de pasar a predicar exclusivamente a judíos hasta llegar a evangelizar a los gentiles, es decir, de predicar en la sinagoga a evangelizar en las plazas, casas y otros lugares.

Que maravilloso es encontrar en el camino a colaboradores que apoyan el trabajo misionero, si bien es cierto el apóstol Pablo fue clave para la evangelización, no hubiera sido posible sin la ayuda de personas fieles a Dios y con corazón misionero.

### **1.- Comienzo. Hechos 18:23.**

Pablo da inicio a su tercer viaje misionero con una gira por las regiones de Galacia y Frigia. La primera parte del viaje no fue fundar nuevas iglesias, sino fortalecer a “todos los discípulos” (v. 23). Luego llegó a Éfeso, donde permaneció por casi tres años. A Pablo lo acompañaba Timoteo, Erasto, Gayo, Aristarco (19:22, 29), y posiblemente Tito (2 Cor. 2:12 y 13). Es posible que durante su periodo en Éfeso el evangelio se extendiera hasta las ciudades cercanas de Esmirna, Filadelfia, Colosas, Laodicea, Hierápolis y Mileto.





## 2.- Apolos se une a los cristianos. 18:24–28.

Lucas informa que, mientras Pablo recorría Galacia y Frigia (19:1), Apolo (natural de Alejandría, hombre elocuente y poderoso en las Escrituras (v. 24)) predicaba en Éfeso y Corinto, su nombre es una forma abreviada de Apolonio.

Apolos había sido instruido en el Camino del Señor, era fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente a Jesús, aunque solamente conocía el bautismo de Juan (v. 25). Al parecer Apolos, un judío de Alejandría, llegó a Éfeso siendo cristiano pero sin conocer todo lo relacionado con el evangelio.

Debe notarse que Apolos y los doce hombres de Éfeso eran discípulos de Juan el Bautista (19:1–7). Probablemente solo conocían las enseñanzas de Juan el Bautista y no conocían de Jesús sino unos cuantos hechos de su vida. No comprendían que el Mesías debía sufrir, ser crucificado y resucitar, para que pudiera cumplirse la promesa divina del reino eterno (Romanos 6:1–11). Priscila y Aquila, luego de oír sus predicaciones en la sinagoga de Éfeso, le tomaron aparte y le expusieron con mayor exactitud el Camino de Dios (v. 26). No se menciona si Apolos recibió o no el Espíritu Santo, y fue bautizado después de recibir más instrucción.

Apolos era nativo de Alejandría, un centro del helenismo y decidió irse a Acaya, otro centro del helenismo, para trabajar en la iglesia en Corinto. Los discípulos en Éfeso lo animaron y le escribieron una carta de recomendación a la iglesia en Corinto. Lucas comenta que Apolos fue de “gran provecho a los que por la gracia habían creído”, debido a su habilidad para refutar a los judíos, usando las Escrituras del AT para demostrar que Jesús era en verdad el Cristo (v. 28). Pablo se refiere a Apolos en varias oportunidades en sus cartas, siendo tenido por él en alta estima (1 Cor. 1:12; 3:4–6, 22; 4:6; 16:12; Tito 3:13).

## 3.- Pablo en Éfeso. 19:1–22.

Pablo en Éfeso permaneció más tiempo que en cualquier otro lugar; debió permanecer casi 3 años.

Éfeso fue la capital administrativa de la provincia romana de Asia, era una ciudad rica y populosa, y una de las más importantes del mundo de la época. Era el centro del comercio del Asia Menor. Era la conexión con el occidente, siendo conocido como “la tesorería de Asia”.



El famoso templo de Artemisa (Diana en latín) estaba ubicado cerca de Éfeso, y fue conocido como una de las siete maravillas del mundo. Este templo, verdadero centro de peregrinaciones, atraía a muchos visitantes a la región. Enterados de la gran riqueza que la diosa traía a su ciudad, los efesios eran muy agradecidos y le otorgaron apoyo oficial. Antes del surgimiento de la cultura griega en Asia Menor, la diosa era una figura negra agazapada, con muchos senos, que representaban la fertilidad. Por ello, tanto para los griegos como para los romanos, Diana era una diosa casta de la caza.

Aunque la adoración a Diana puede no haber incluido prostitución o inmoralidad (como por ejemplo las sacerdotisas en Corinto), contribuyó al crecimiento de la superstición y al cultivo de la magia. Éfeso era famosa por los encantamientos y magias llamados “escritos efesinos”. Se garantizaba que otorgaban seguridad al viaje, que daban hijos a los que no los tenían y concedían éxito en el amor o en cualquier negocio. Entonces no es ninguna sorpresa que la iglesia haya tenido que confrontar más tarde el peligro grande de dejarse influir por las herejías de la cultura que la rodeaba. Pablo advirtió a los ancianos de Éfeso contra los falsos maestros (20:29 ss.).



Los “discípulos” (v. 1) eran personas que eran convertidos pero que aún no habían recibido el bautismo cristiano ni sabían nada del envío del Espíritu Santo por obra de Cristo. Eran cristianos, es decir, discípulos de Jesús, pero al estilo de Apolos. Ellos habían recibido el bautismo de Juan, tal vez de manos del Bautista mismo. Al parecer, hasta la última década del primer siglo, existía un grupo compacto de discípulos de Juan que, en la persona del Bautista, ejecutado por Herodes, estaba viendo al Mesías.

El Espíritu Santo puede producir en una persona la convicción del pecado y otras experiencias espirituales sin que esa persona sepa que es el Espíritu quien está obrando en su vida. Probablemente esto sucedió con Apolos y los 12.

Pablo completó la enseñanza de los doce hombres, diciendo que el bautismo de Juan era de provisional, con el propósito de preparar al pueblo para recibir a Jesús y el nuevo bautismo cristiano. Una vez instruidos, los discípulos se bautizaron; después Pablo impuso las manos sobre los ya bautizados y descendió el Espíritu Santo sobre ellos, con la consiguiente manifestación de hablar en lenguas y profetizar (vv 4-7).

En Los Hechos, la venida del Espíritu Santo a la vida de una persona no sigue un patrón fijo:

- Según 8:17 y 19:6 la venida del Espíritu estaba relacionada con la imposición de manos.
- Con Cornelio, el Espíritu vino sobre los griegos temerosos de Dios mientras Pedro estaba predicando (10:44). Cornelio recibió el Espíritu Santo antes del bautismo.
- Los doce hombres en Éfeso fueron bautizados y posteriormente recibieron el Espíritu Santo. El hablar en lenguas y profetizar dio evidencia de que los doce discípulos habían recibido el Espíritu Santo.

Lucas aclaró que los judíos y los gentiles que creen son bautizados y llenos del Espíritu, lo que les da poder para proclamar el mensaje del reino y hacer la obra de Jesucristo.

Se deduce que el evangelio había llegado a Éfeso antes que Pablo, Lucas no explica cómo el evangelio llegó allí por primera vez. El propósito es mostrar que la enseñanza de la muerte y resurrección de Cristo era necesaria para corregir los conceptos equivocados o incompletos en cuanto a Cristo. Es tan importancia corregir las enseñanzas erróneas o incompletas del cristianismo (interno) como desafiar el error de fuera (externo).

Pablo estuvo 3 meses hablando de Cristo en la sinagoga, pero algunos judíos no creyeron que Jesús era el Mesías, por esta razón Pablo decidió separarse de la sinagoga. Al parecer hubo una división dentro la sinagoga misma, ya que sólo “algunos” judíos hablaban mal del Camino delante de la multitud (v. 9, el Camino = Cristianismo). Probablemente, la multitud se refería a los gentiles temerosos de Dios. Finalmente Pablo se fue con estos gentiles antes de que se confundieran con los argumentos de los judíos. No es que Pablo tenía menos afecto para los judíos; solamente parecía ser el único camino para alcanzar tanto a judíos como a griegos (v. 10). Parece que el término “griegos” aquí se usaba para incluir a todos los griegos y no solamente a los temerosos de Dios. Se ve en este episodio otro paso hacia la separación completa entre la sinagoga y la iglesia antes del fin del primer siglo.

El término “**reino de Dios**” (v. 8), es usado solamente ocho veces en Los Hechos.

No la usaba en las regiones romanas, ya que se le había acusado de ser un traidor al César.

La palabra griega ekklesia (iglesia) se aceptaba entre los cristianos judíos y los temerosos de Dios como un término religioso referente al pueblo de Dios.

Pablo eligió esta palabra prefiriéndola a la frase reino de Dios. Usaba la frase “reino de Dios” cuando hablaba a los judíos.



Cuando Pablo salió de la sinagoga en esta ocasión, predicaba a judíos y a griegos y estaba enseñando un reino de Dios en el cual los judíos y los gentiles compartirían como hermanos. Pablo se retiró de una sinagoga que se oponía a la igualdad entre los judíos y gentiles.

El mensaje de Pablo a Éfeso se reitera en la epístola de Pablo a Éfeso, escrita más tarde a la misma congregación cuando estaba prisionero en Roma. El propósito de la carta es presentar el plan de Dios para unir toda la humanidad en Cristo Jesús (Ef. 3:11), derribando la barrera de división entre judíos y griegos (Ef. 2:14), y creando de los dos un solo hombre nuevo (Ef. 2:15). En Efesios el término para esta humanidad nueva es iglesia. Se deduce que el significado primario de la palabra reino es señorío o soberanía, pero este reino de Dios en Cristo es sobre toda la humanidad; Dios no es un rey nacional.

Pablo, al abandonar la sinagoga, se traslada a la escuela de un filósofo llamado Tirano (v. 9, probablemente un salón de conferencias conectado a un gimnasio usado por gramáticos, poetas y filósofos). Existe un manuscrito que añade ciertos detalles adicionales dados por un testigo ocular. Dice que Pablo enseñaba allí desde la hora 5ta hasta la 10a, o sea desde las 11:00 hasta las 16:00 horas. Antes y después de ese horario Tirano necesitaría el lugar. En ciudades jónicas todo el trabajo cesaba a las 11:00 horas y no comenzaba hasta bien entrada la tarde. Era demasiado caluroso para trabajar en esa hora. Probablemente Pablo trabajaba toda la mañana y toda la tarde en su oficio (20:34), y enseñaba al mediodía. En conclusión, aprendían cuando los demás descansaban, es decir, durante las horas de más calor.

Pablo continuó enseñando todos los días durante 2 años, además su trabajo debió ser muy intenso durante esta época. Lucas informa que todos los que habitaban en Asia, tanto judíos como griegos, oyeron la palabra del Señor (v. 10). Son pocos detalles pero la clave es que el trabajo era fructífero, como se puede notar luego en vv. 20:18 al 21.



El mensaje de Pablo fue respaldado por milagros extraordinarios (v. 11); de tal manera que hasta llevaban pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo para ponerlos sobre los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían de ellos (vv. 11, 12). El uso de paños y delantales (toallas) era un acomodo a la fe supersticiosa de los efesios. Este incidente es paralelo a 5:12–16 cuando la sombra de Pedro tenía el poder de traer sanidad a los enfermos. El poder de sanidad no estaba en la ropa ni en la sombra, sino en el Señor. La ropa servía como apoyo a la fe supersticiosa. La gente creía que Jesús, a quien Pablo predicaba, tenía poder para sanar, pero su fe necesitaba una señal tangible, algo que pudieran ver o sentir. El Señor pudo haber hecho estos milagros sin los pañuelos o sin la sombra de Pedro.

La magia, espiritismo y exorcismo eran comunes en Éfeso. Si el exorcista conocía el nombre de un espíritu poderoso podía invocarlo y hacer salir al espíritu malo. Algunos judíos exorcistas que vieron los milagros realizados por Pablo pensaron que el nombre Jesús era una palabra mágica que podía ser usada para lograr sus propios fines egoístas. El fracaso de los judíos exorcistas (7 hijos de un tal Esceva, un judío principal de los sacerdotes) fue un claro ejemplo que el poder espiritual de Dios no podía ser pervertido.

Su fracaso infundió temor a todos. Como resultado muchos se dieron cuenta de lo equivocados que estaban. Finalmente confesaron sus pecados y dieron cuenta de sus hechos, que incluirían supersticiones, hechicerías, etc. A tal grado fue su cambio de vida que estuvieron dispuestos a quemar los libros y amuletos que les reportaban tantas ganancias.

En el verso 20 la expresión “así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” es distintiva en el libro de Los Hechos. Como se ha notado anteriormente, el autor ha usado una frase literaria semejante en varios puntos clave del libro y la repite otra vez en 28:31.



La noticia de los planes que el Apóstol tenía para el futuro es valiosa (vv. 21, 22) y plenamente confirmada por sus epístolas.

La frase “pasadas estas cosas” (v. 21) indica que se había terminado su obra en esa región y estaba por comenzar una nueva etapa en su vida. Sus planes están perfectamente revelados en los vv. 21, 22: ir a Jerusalén, después de haber visitado las iglesias de Macedonia y Acaya, y luego marcharse para Roma. Estos datos se amplían por lo que el mismo Pablo escribe a los romanos (Rom. 15:25–28) de que la visita a Macedonia y Acaya era para recoger dinero para los fieles en Jerusalén que estaban pasando hambre (ver 1 Cor. 16:1–3); y que la visita a Roma era un antiguo deseo de Pablo (Rom. 1:13–15).

Habiendo pasado dos años (v. 10) y tres meses (v. 8) de estancia en Éfeso, Pablo piensa en dejar la ciudad.

Durante el período Pablo escribió por lo menos una y probablemente hasta tres cartas a la iglesia en Corinto. Además Éfeso sirvió como el centro de operaciones de la gran campaña misionera de Asia (19:26, 27). También parece que Pablo fuera encarcelado en Éfeso, pero el autor no incluye nada de la obra misionera fuera de Éfeso en Asia ni del encarcelamiento.

Parece que Pablo había recibido la noticia del problema en Macedonia; por lo tanto envió a Erasto y Timoteo para que fueran antes de él para guiarles hasta que él llegara (1 Cor. 1:11; 4:17; 16:10).

Luego parece que hubo un cambio en los planes de Pablo después de la salida de Timoteo y Erasto. En su correspondencia a Corinto Pablo menciona un problema en Éfeso que casi lo llevó a la muerte (2 Cor. 1:8 s.). Algunos comentarios sugieren que fue arrojado a la arena a pelear con animales salvajes; otros eruditos creen que el lenguaje es simbólico (1 Cor. 15:32).

#### **4.- Alboroto de los plateros en Éfeso, 19:23–41.**

Un platero llamado Demetrio (v. 24), que al parecer era el dueño o jefe de una gran empresa donde se fabricaban templos de Diana (lit. Artemisa) de plata (miniaturas del templo y pequeñas estatuas de la diosa), lideró a un grupo de artesanos y obreros del mismo rubro para sacar a Pablo y a los del Camino de la ciudad.

La controversia con Demetrio demuestra el poder y la influencia de la iglesia. Demetrio les hace ver a los obreros que trabajan la plata que está gravemente amenazada su fuente de ingresos debido a la predicación de Pablo, el cual le dice a la gente que los ídolos hechos por mano de hombre no son verdaderos dioses. Pero Demetrio no pensaba solamente en el aspecto económico sino también en las emociones religiosas. Si Pablo seguía predicando la gran diosa Diana perdería su valor; y su templo, meta de muchas peregrinaciones, correría el riesgo de caer en el desprecio y hasta la reputación de la misma diosa se vería seriamente afectada. Como era de esperar, mucha gente respondió ante esta amenaza a su religión, y comenzaron a gritar, y los gritos duraban por casi dos horas (v. 34): ¡Grande es Diana de los efesios! (v. 28).

En medio del alboroto los obreros plateros arrastraron a 2 compañeros de Pablo, los dos de Macedonia, Gayo y Aristarco; es probable que los hubieran secuestrado por la calle. Quizá la gente no pudo encontrar a Pablo debido a que los hermanos lo retenían. También fue advertido por algunas de las autoridades de Asia, que eran sus amigos y le rogaban que no se presentara en el teatro (v. 31). El hecho de que algunas de las autoridades fueran amigos de Pablo es indicio de su gran fama y del prestigio que gozaba (vv. 10, 17, 26).

Aunque Asia estaba gobernada por un procónsul, Éfeso era una ciudad libre, y muchos asuntos continuaban manejándose por el pueblo. La multitud estaba tan desorganizada que la mayor parte de la concurrencia ni sabía por qué se había reunido.



La palabra griega ekklesia se traduce en este capítulo como concurrencia (vv. 32 y 41) y asamblea (v. 39); y en este último es el único lugar en el NT donde se usa en un sentido original para denotar una asamblea de ciudadanos regularmente congregados. Los ciudadanos votantes eran llamados para gobernar una ciudad-estado griega.

La palabra se usa también en la Septuaginta para indicar la congregación de Israel. Los dos usos combinados formaron el fundamento de la ekklesia (iglesia) del NT, que algunas veces significa la iglesia cristiana local, otras veces la totalidad de la iglesia de Jesucristo.

Respecto a Alejandro (vv. 33 s.), fue sacado (empujado) entre la multitud por los judíos y quiso hacer una defensa ante el pueblo pero tan pronto como los gentiles reconocieron que Alejandro era judío, rompieron a gritar locamente durante dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios! (v. 28). Parece que la multitud era antisemita y anticristiana. A veces la gente protesta sin usar la razón.

Cuando el orden fue restaurado el oficial habló a la multitud reprendiéndole por su irracionalidad emocional. Les recordó que no era necesario defender a Artemisa ni informar a ningún ciudadano que Éfeso era guardiana del templo (título honorífico) de Diana. Artemisa estaba protegida por una roca sagrada que, según la tradición, había caído del cielo (es decir, enviada por Zeus, dios principal de los griegos); tal vez fuera un meteorito que la gente comenzó a adorar como piedra sagrada. El oficial aconsejó a Demetrio y sus comerciantes que llevaran sus quejas a los procónsules, cuyos tribunales estaban reuniéndose en esos días. Y si no estaban satisfechos con la decisión de los procónsules, el tema sería tratado en una asamblea regular. El escribano amonestó a la multitud sobre la seriedad de sus acciones. El temía que la revuelta de la turba fuera interpretada como una insurrección contra Roma y, como resultado, perdieran su libertad. No consideraba las acusaciones lo suficientemente serias como para citar a una asamblea extraordinaria. Habiendo reprendido al pueblo, el oficial despidió la concurrencia (la ekklesia).

##### **5.- Recorrido de Macedonia y Grecia, 20:1–6.**

Después del alboroto Pablo se fue de la ciudad. Llamó a los discípulos, y habiéndolos exhortado y abrazado, se despidió y salió para ir a Macedonia (v. 1), pasando por Troas. Pablo había enviado a Tito a Corinto con una carta, y esperaba encontrarse con él en Troas para enterarse de las noticias en cuanto a la iglesia en Corinto (2 Cor. 2:12, 13). No se sabe cuánto tiempo se detuvo en Macedonia ni qué ciudades visitó; Lucas sólo informa que Pablo exhortó con abundancia de palabras a cada iglesia (v. 2). Puede pensarse que visitaría por lo menos las iglesias en Filipos, Tesalónica y Berea, fundadas durante el segundo viaje misionero (16:12–17:14). Es probable también que fuera en esta ocasión (aunque no se lo menciona en Los Hechos) cuando el Apóstol llegó hasta Ilírico o Dalmacia y Nicópolis, viajes que sugieren sus cartas (Rom. 15:19; 2 Tim. 4:10; Tito 3:12). Desde luego, fue de seguro a Filipos, donde se encontró con Tito, y de allí le envió la actual segunda carta a los corintios (2 Cor. 2:12, 13; 7:5–9; 9:2–4).

**En Grecia** (era el nombre popular de Acaya) pasó tres meses (v. 3, durante el invierno cuando no había navegación en el Mediterráneo), la mayor parte de ellos seguramente en Corinto (1 Cor. 16:6). Es posible que en Corinto Pablo encontrara hospedaje en la casa de Gayo (quien había sido bautizado por él (Rom. 16:23; 1 Cor. 1:14), y que escribiera la epístola a los romanos. Después de años de lucha con los judíos que enseñaban que los gentiles debían mantener las costumbres de Moisés, Pablo expresó, en su carta a Roma, la doctrina de la justificación por la fe. Cuando la escribió, estaba anticipando un viaje a Jerusalén que consideraba peligroso (Rom. 15:31).

En la primavera estaba listo para embarcarse para Siria (Palestina) a fin de llevar la ofrenda que, a favor de los pobres de la iglesia madre, iba recogiendo desde hacía tiempo en Galacia, Macedonia y Acaya (1 Cor. 16:1; 2 Cor. 8:1–7; Rom. 15:25–26). Pero cuando descubrió un complot contra su vida, cambió de planes y tomó la ruta terrestre de vuelta a Troas pasando por Macedonia.



Carecemos de datos exactos en relación con esta conjura. Puede ser que los judíos tuvieran el plan de acabar con él de una vez, asesinándolo en el momento de embarcarse, o bien durante el viaje, arrojando el cuerpo al mar; dado que en la misma nave harían el viaje muchos peregrinos con rumbo a Jerusalén para la fiesta de Pentecostés.

Algunos hermanos acompañaron a Pablo, evidentemente eran representantes de las diversas iglesias elegidos para llevar las colectas pertinentes a la iglesia en Jerusalén (1 Cor. 16:3):

- Sópater (tal vez el Sosípater de Rom. 16:21), era de Berea.
- Dos hermanos de Tesalónica: Aristarco (19:29) y Segundo.
- Gayo de Derbe, probablemente amigo de Timoteo que vivía en la cercana Listra.
- De Asia, representando a Éfeso, estaban Tíquico y Trófimo.

Estos hombres habían venido de Asia y estaban esperando a Pablo en Troas (16:8–12).

En el v. 6 comienza de nuevo la segunda narración con la primera persona del plural, nosotros (16:10), lo que significa que de Filipos en adelante, Lucas, autor de Los Hechos, vuelve a formar parte del equipo que acompañaba a Pablo. Pablo había dejado a Lucas en Filipos tan pronto como se fundó la iglesia en ese lugar (en el segundo viaje misionero); y probablemente Lucas funcionó como pastor en los años subsecuentes.

Mientras los siete compañeros de Pablo nombrados en 20:4 se le adelantaron hasta Troas, el Apóstol se quedó durante la pascua judía (los siete días de los panes sin levadura, es decir, en marzo o abril como nuestra pascua de hoy día), en su comunidad predilecta de Filipos. Su viaje a Troas les llevó cinco días, y se quedaron en esa ciudad durante siete días (v. 6).

#### **6.- Pablo visita Troas, 20:7–12.**

El discurso de despedida de Pablo en Troas nos permite penetrar en la vida de las primeras iglesias gentiles del movimiento cristiano temprano dice Frank Stagg.

El primer día de la semana, o sea el domingo, la iglesia se reunió para partir el pan (v. 7). Puede ser que el partimiento del pan se refiera a una cena en conjunto o fiesta de amor de la iglesia, o a la cena del Señor, y tal vez se refiera a ambas cosas. La iglesia pudo haber celebrado una cena de compañerismo terminando con la celebración de la cena de Señor.

Pablo pronunció un extenso discurso a los discípulos que se habían reunido. Probablemente Lucas seguía el método romano de reconocer que el día comenzaba al amanecer, por lo que quizá la reunión se celebró el domingo en la noche. La iglesia en Troas, al igual que en otros lugares, se reunía en un hogar particular en el cual la habitación más grande era el aposento alto.

Pablo prolongó el diálogo hasta la medianoche (v. 7). Había muchas lámparas (v. 8) que brindaban suficiente luz para la sala. Quizá el calor de las lámparas y el prolongado discurso contribuyeron para que Eutico, un joven que se había sentado en la ventana, se durmiera profundamente. La caída desde el tercer piso fue fatal (v. 9), Pablo le restauró la vida, y fueron consolados porque creían todos que estaba muerto (v.10). Cuando regresaron a la habitación, Pablo partió y comió el pan. Y aún después de esto continuó sus enseñanzas hasta el amanecer. Al romper el alba, salió.

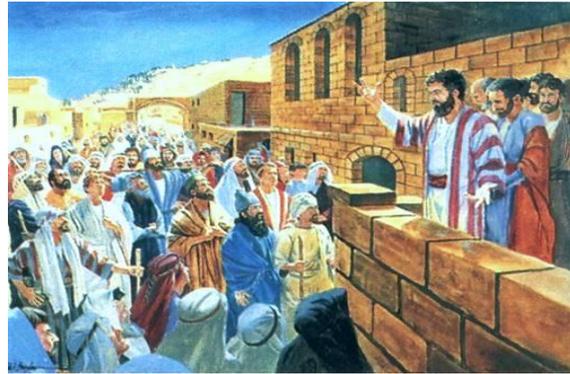
#### **7.- Viaje desde Troas hasta Mileto, 20:13–16.**

Debido a que ahora Lucas estaba con Pablo se puede seguir su viaje día tras día y paso a paso (ver un mapa de la ruta elegida). Asón estaba unos 30 km. de Troas por tierra y a 45 km. por mar. Pablo y sus compañeros se separaron, y mientras ellos hicieron el viaje a Asón por barco, Pablo lo hizo por tierra. No se declaran las razones por qué él escogió el camino por tierra; bien puede ser que quisiera estar solo estos días para preparar su espíritu para los días que vendrían. Una vez en Asón, juntos ahora todo el equipo, navegaron hacia Mitilene. Al día siguiente navegaron en frente de la isla de Quío, luego la de Samos, y finalmente a Mileto, a unos 45 km. de Éfeso. Pablo pasó de largo a Éfeso no queriendo detenerse allí, pues quería llegar a Jerusalén para el día de Pentecostés.



## 8.- Despedida de los ancianos de Éfeso, 20:17-38.

Sintiendo Pablo que no tenía el tiempo necesario para visitar a toda la iglesia, hizo llamar a los ancianos. Tenía un mensaje importante de despedida que darles, que incluía advertencias e instrucciones. Cuando llegaron los ancianos, Pablo les abrió su corazón en el único mensaje para líderes de la iglesia que tenemos registrado, aunque hay muchos paralelos en las cartas que escribió a las iglesias que fundó.



Pablo comienza (vv. 18-27) defendiendo su ministerio al recordarles cómo se había comportado todo el tiempo desde el primer día que llegó a Asia (Éfeso). El Apóstol siempre estuvo cuando se le necesitó, tanto en momentos buenos como en los momentos difíciles. Sus epístolas a los galatas y a los corintios implican que había sido acusado por los judaizantes de predicar por dinero, por prestigio y por poder personal. Pablo afirmó a los ancianos que servía al Señor con humildad, por su interés en la gente (v. 19). Era un buen pastor.

Pablo entonces pasó a describir su ministerio en Éfeso (vv. 20, 21). Los ancianos sabían que no “había rehuido anunciarles nada que les fuese útil”. El verbo griego se refiere a “envolver una cosa para sacarla de la vista o derrumbarla”, es decir, Pablo no ajustó su enseñanza para adaptarla al gusto de la gente, sino que les dio lo que necesitaban.

El predicó el evangelio completo (ver v. 27). Dio su mensaje a los judíos aunque sabía que podían reaccionar con violencia. Pablo informó tanto a judíos como a gentiles que la relación correcta con Dios se establecería mediante la fe en Jesucristo y no por guardar las costumbres de Moisés.

A continuación Pablo comenta sobre su viaje a Jerusalén (vv. 22-24). La decisión de ir no fue un capricho sino un acto de obediencia al Espíritu (19:21). No conoce el futuro pero su alma está llena de presentimientos. El estaba interesado en lo que viviría en Jerusalén porque el Espíritu Santo le daba testimonio por los cristianos de todas las ciudades (es decir, Corinto, Filipos, Troas) que allí lo esperaban cadenas y tribulaciones. Pablo estaba dispuesto a dar su vida con tal de cumplir la misión recibida del Señor, la de dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios a todos los hombres (v. 24), en este caso debía hacerlo en Jerusalén. Por su carta a los romanos se sabe que sentía una carga especial por su propio pueblo (Rom. 10:1).

El Apóstol tenía la certeza de que sus oyentes nunca volverían a ver su rostro (v. 25). La declaración no implica que Pablo pensara morir en Jerusalén, sino que podría irse a otro lugar después de haber estado allí. A la luz de su convicción de que esa era la última vez que hablaría a los efesios, Pablo dijo ante ellos: soy limpio de la sangre de todos (v. 26). Había usado su ministerio con eficiencia al anunciar todo el consejo de Dios (v. 27). Este consejo de Dios significa no sólo la doctrina de arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesús (v. 21), sino también la regeneración y la entera santificación (1 Tes. 5:23). Además, declaró que la voluntad de Dios incluía a los gentiles en el reino de Dios, aunque esto le ocasionara el rechazo de su propia gente. El propósito completo de Dios incluía la unidad de judíos y griegos en la iglesia (Ef. 2:14).

En vista de que ya Pablo sentía que su trabajo en Asia y las provincias de alrededor había terminado, él estimula a los ancianos a que acepten una responsabilidad mayor (v. 28). La exhortación aquí es importante.

La primera responsabilidad de un ministro es tener cuidado de su propia condición espiritual. Si falla en esto, no le valdrá nada que haya tratado de velar por los que han sido puestos a su cuidado.



El v. 28 habla del liderazgo de la iglesia primitiva.

- Obispos es el nombre griego epískopos. Significa uno que vigila, y por lo tanto un superintendente o sobreveedor (Fil. 1:1; 1 Tim. 3:2; Tito 1:7; 1 Ped. 2:25).
- El hecho de que estos hombres sean llamados ancianos (en griego presbíteros) en el v. 17, implica que presbíteros y obispos tenían la misma función en el movimiento cristiano temprano.
- Los términos obispo y anciano se usaban alternativamente aquí y en otras partes del NT (Tito 1:5, 7). El término anciano se había tomado del concepto de los líderes de las sinagogas y el Sanedrín. Eran hombres maduros seleccionados por los miembros de la sinagoga y funcionaban como una junta de ancianos con cierta autoridad asignada. Un presidente de la junta de la sinagoga era responsable por los cultos de la misma. Dado que la iglesia en Éfeso se reunía en hogares, estaba dividida en pequeñas unidades o grupos determinados por la ubicación geográfica y por los lugares disponibles.

Probablemente, la iglesia en Éfeso también se refiere a las congregaciones de los alrededores. Un número de ancianos de esa iglesia vinieron a escuchar a Pablo. No se sabe si cada grupo tenía más de un anciano o no.

La responsabilidad de los líderes era apacentar: literalmente pastorear la iglesia del Señor (v. 28). La iglesia es llamada el rebaño, el cual debe ser guardado de los falsos maestros. Los ancianos debían ser guardianes contra las doctrinas falsas y fueron hechos superintendentes de la iglesia por el Espíritu Santo. El obispo era el responsable de cuidar y proteger a la congregación, no de gobernar sobre ella. Los ancianos obispos debían apacentar el rebaño. Los pastores guían, cuidan y alimentan al rebaño. Un anciano-obispo-pastor debe ser un líder maduro y respetado quien cuida al rebaño de las falsas enseñanzas, lo alimenta enseñándole la palabra de Dios, lo guía a hacer la voluntad de Dios y ministra a sus necesidades. Es el Espíritu Santo el que asigna las responsabilidades a los líderes.

Ningún hombre debe escoger esta posición motivado por la ambición o el orgullo. Los tres títulos, pues, (anciano, obispo y pastor) se usaban alternativamente para los mismos hombres.

En cuanto a la expresión “la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre” (v. 28) y la redacción que se encuentra en algunos otros manuscritos antiguos indica que La iglesia pertenece a Dios y significa también el pueblo de Dios. Los cristianos reemplazaron a los israelitas como el pueblo de Dios ya que fueron comprados con la propia sangre de Dios. En el v. 28 Pablo no distingue entre el derramamiento de la sangre de Cristo y la sangre de Dios. La sangre representa la vida. Dios dio la vida de su hijo para que su iglesia tuviera vida. Notamos aquí que es una clara afirmación de la divinidad de Jesucristo, pues es únicamente Jesucristo quien ha derramado su sangre por los hombres (Mat. 26:28; Efe. 1:7; 1 Ped. 1:19; Tito 2:13, 14).

Los lobos rapaces que vendrían después de la salida de Pablo (v. 29), y los hombres perversos que descarriarían a los discípulos tras ellos (v. 30) parecen ser referencias a las sectas de judaizantes y gnósticos, que abundaban en aquellas regiones y de que son claro testimonio las epístolas pastorales (1 Tim. 1:3, 4; 4:1–3; 6:20, 21; 2 Tim. 2:16–19; Tito 3:9). También se encuentra tal testimonio en otros escritos neotestamentarios (2 Ped. 2:17–19; Jud. 4–19; Apoc. 2:12–25). En las cartas a los efesios y a los colosenses Pablo denuncia fuertemente a tales elementos: Hijos de desobediencia (Ef. 5:6) y los que llevan cautivos por medio de filosofías y vanas sutilezas... conforme a los principios elementales del mundo (Col. 2:8–16). Pablo reconocía que los ancianos-obispos-pastores serían puestos a prueba y serían tentados, pero la gracia de Dios les edificaría y les daría la victoria (v. 32).

Pablo rechazó la insinuación de que predicaba a Cristo para recibir plata, oro, vestidos, o por cualquiera otra ganancia personal. Les recuerda a tales hombres que él había ido mucho más allá para evitar la codicia: como en Tesalónica (2 Tes. 3:7–12) y en Corinto (1 Cor. 9:11–15; 2 Cor. 11:7–12; 12:13–16), también en Éfeso Pablo se había ganado la vida con el trabajo de sus manos.



Las palabras del Señor Jesús: **“Mas bienaventurado es dar que recibir”** (v. 35), no se encuentran en los Evangelios. Antes de que fueran escritos los Evangelios, los dichos de Jesús se repetían oralmente, y obviamente este es uno de los dichos preservados aparte de los

Pablo terminó su reunión de despedida con una oración. Dado que les había anunciado que no volverían a verlo más, los hermanos lloraron y le besaron afectuosamente antes de que se fuera. Los vv. 37 y 38 describen el profundo amor y respeto que los ancianos tenían por el Apóstol. Les era difícil dejarlo partir.

### **9.- Rumbo a Jerusalén, 21:1–17.**

En el cap. 21 se describe el viaje a Jerusalén. El pronombre “nosotros” indica que Lucas estaba presente en toda la sección. Da la impresión que Lucas llevaba un diario de sus viajes y aquí comparte lo esencial del mismo con los lectores. Lucas informa de la situación tensa en Jerusalén y su repercusión para el mundo cristiano.

Después de la despedida en Mileto, Pablo y sus compañeros tuvieron un buen viaje hasta Cos, Rodas y Pátara, que estaban en la costa de Licia. Pátara y Mira eran los lugares que se usaban regularmente para comenzar un viaje a través del mar abierto hasta Egipto, o para pasar de Chipre hasta Siria. Allí cambiaron de embarcación. El mar abierto entre Pátara y Tiro requería una nave mayor que el barco costero que Pablo había alquilado para sus viajes anteriores. Encontró una nave mercante con carga para Tiro, que hacía la travesía directamente hasta la costa fenicia.

Al llegar a Tiro Pablo fue a visitar a los cristianos del lugar (v. 4), probablemente Pablo sabía que había creyentes en la ciudad (ver 11:19; 15:3) pero no sabía dónde encontrarlos. En esta época las iglesias no tenían edificios, por lo tanto los cristianos se congregaban en casas particulares. El cambio de carga en Tiro permitió al grupo de Pablo quedarse estos siete días con los discípulos. Las iglesias en Fenicia se habían establecido por los helenistas; por lo tanto, los discípulos no eran hostiles al evangelio de Pablo. En una ocasión anterior, ellos se regocijaron al escuchar la noticia de la conversión de los gentiles (15:3). Se nota claramente un profundo cariño de parte de estos discípulos en contraste marcado con el odio amargo de aquellos que habían rechazado el concepto de que en Cristo todos son hermanos, incluyendo a los judíos y los gentiles. Cuando llegó la hora señalada para partir, los discípulos de Tiro y sus familias acompañaron a Pablo y sus compañeros hasta el barco. Después de orar juntos en la playa, tuvo lugar otra despedida semejante a la de Mileto (vv 5, 6).

El viaje de Pablo continuó desde Tiro a Tolemaida, y luego a Cesarea. Estando allí, tanto Pablo como el equipo misionero se hospedaron en la casa de Felipe el evangelista, quien era uno de los siete (v. 4; ver 6:5). Este había servido como evangelista a los samaritanos y ante el eunuco etíope (cap. 8). Evidentemente se había distinguido tanto en ese campo que tiene el honor de ser el único hombre en el NT que lleva ese título (ver Ef. 4:11 y 2 Tim. 4:5). Aparentemente, Felipe se había establecido allí y tenía una familia de cuatro hijas, las cuales eran profetisas. Lucas no describe en detalle en qué consiste la actividad profética, probablemente se refiriera a predicar la Palabra de Dios. Se informa que eran solteras (el vocablo griego aquí se puede traducir: virgen, doncella) no implica que la iglesia primitiva exaltaba la virginidad. Las hijas de Felipe pueden haber advertido a Pablo de los peligros que le esperaban en Jerusalén.

Agabo (es posible que éste sea el mismo que había hecho una predicción en Antioquía, 11:18), dramatizó el mensaje profético, atándose las manos y los pies con el cinto de Pablo. Entonces predijo que Pablo sería atado así por los judíos en Jerusalén y entregado a los gentiles (dirigentes romanos). Agabo declaró lo que dice el Espíritu Santo (v. 11), sin embargo, Pablo creía que el Espíritu Santo le estaba dirigiendo a Jerusalén. Sus amigos quisieron disuadirlo de hacer el viaje (vv. 12, 13) pero Pablo estaba convencido de ir. No buscaba ser un mártir sino cerrar la brecha entre los judíos y los gentiles. Similar hecho sucedió con Jesús, quien sabía que ir a Jerusalén significaría la muerte (Mat. 16:21). La determinación de Pablo no revela obstinación, sino fuerza de carácter.



Iglesia Bautista Recoleta 2014.  
Escuela Bíblica Dominical.  
Hechos 2: Viajes Paulinos.  
[www.iglesiabautistarecoleta.cl](http://www.iglesiabautistarecoleta.cl)

Acompañado por algunos hermanos de Cesarea, Pablo continuó hacia Jerusalén. Dado que el viaje era de unos 100 km., o sea más de un día de viaje, probablemente el grupo pasó la noche en cierta aldea donde vivía Mnasón. Este era uno de los primeros discípulos, probablemente uno de los 120 de Pentecostés. Siendo de Chipre, puede haber llevado el evangelio a esa isla donde Pablo y Bernabé comenzaron su primer viaje misionero.

Por quinta vez (v. 17) Pablo visita Jerusalén después de su conversión, según Lorenzo Turrado (ver 9:26; 11:30; 15:4; 18:22). Pronto va a comenzar aquí en Jerusalén su largo cautiverio, de algo más de 4 años. Aparentemente los temores de Pablo fueron aliviados cuando llegó a Jerusalén y fue recibido con alegría por los cristianos allí (v. 17). Turrado sugiere que este primer encuentro de Pablo con los cristianos era un recibimiento privado. Fue una reunión en la que un buen número de cristianos helenistas, como Mnasón, acudieron presurosos a saludarles, alegrándose con ellos de los grandes éxitos de la predicación entre los gentiles.

Así concluiría el tercer viaje misionero del apóstol Pablo.

### **CONCLUSIONES.**

Las misiones nunca han sido tarea fácil, pero que interesa es conocer en detalle todos los acontecimientos vividos por el apóstol Pablo y su equipo misionero.

Se pudo revisar que el grupo que originalmente comenzó el grupo se dividió pero para multiplicar las misiones. Además, se fueron agregando personas que de una u otra forma aportaron su grano de arena: un médico-historiador, ancianos-obispos de iglesias, hospedadores, mensajeros, etc. Sin ellos Pablo no hubiera podido hacer todo lo que hizo y probablemente el cristianismo no se hubiera expandido tan rápido durante el primer siglo.

Adicionalmente, cabe destacar que por más esfuerzo humano, disposición de corazón y amor a la obra, si Dios no los acompañaba nada hubiera resultado. Por esto es que se destaca la labor del Espíritu Santo, quien fue el impulsor de las misiones, los guió adonde ir, y se manifestó con señales y milagros, es decir, fue Dios mismo quien dirigió el primer viaje misionero.

Hoy también hay una misión que cumplir, la tarea fue empezada pero no completada y somos los Hijos de Dios quienes debemos asumir nuestra responsabilidad para llevar el mensaje de salvación a todo el mundo, comenzando por nuestra propia patria pero con los hijos puestos en toda la humanidad, pues Dios quiere que todos se salven y vengán al arrepentimiento (1 Timoteo 2:4).

### **COMPROMISO CON DIOS:**

*“Querido Dios, deseo ser usado por tu Espíritu Santo para llevar el maravilloso, bendito y exigente mensaje de Salvación. He sido llamado para ser iglesia, es decir, me escogiste para mostrar a Dios en este mundo, y extender el Reino de Dios a todas las naciones. Soy imperfecto, pero pongo todo mi corazón para hacer tu voluntad, amén.”*

**Estudio Bíblico elaborado por:** Pastor Daniel Romero.

### **Bibliografía y referencias:**

- “Comentario Bíblico Mundo Hispano. Tomo 18: Hechos”. Editorial Mundo Hispano. 1994.
- Escuin, Vila, “Nuevo diccionario bíblico ilustrado”. Editorial Mundo Hispano.
- Fitzmyer, Joseph. “Los Hechos de los Apóstoles I”. Editorial Sígueme. 2003.
- Kistemaker, Simón. “Comentario al nuevo Testamento: Hechos”. Editorial Desafío. 2001.
- “Los Hechos de los Apóstoles”. Editorial Verbo Divino. 1991.
- Wikenhauser, Alfred. “Los Hechos de los Apóstoles”. Editorial Herder. 1973

### **Tareas:**

a.- ¿Qué ciudad y hechos mencionados del 3er viaje misionero le llamó la atención y por qué?